

retiran; otros principian á traicionar casi abiertamente: por la misma razon los salientes son dificilmente reemplazados. La situacion va cada dia complicándose y no es dificil que llegue pronto á tropezar con obstáculos invencibles.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet.*

15.

México, 9 de Julio de 1866.—Mi general,—
..... Hace mucho tiempo que el general Mejía que ocupaba á Matamoros y que, en varias ocasiones, habia luchado con valor para guardar este punto importante al Imperio, no recibia el menor socorro de México. La ciudad, exhausta por numeros préstamos forzosos y no teniendo el recurso de sus aduanas, á causa de su aislamiento con los Estados vecinos, no podia proveer al sosten del cuerpo de Mejía. No tenia ni aun el recurso de pedir prestado al comercio, pues algunas libranzas giradas sobre el Tesoro de México no fueron pagadas. Los soldados, sin dinero, sin vestidos, frecuentemente sin alimento, se desertaban en masa; los que quedaban eran pobres diablos fatigados tanto

física como moralmente y con los cuales no podia hacer gran cosa. Apesar de esto, mientras que Mejía los tuvo á sus órdenes, supo resistir á los diversos ataques de los disidentes; su energía y su bravura daban valor á esa miserable tropa. Pero últimamente el general recibió la orden de hacer escoltar un convoy por cerca de 1,600 hombres puestos bajo el mando del general de brigada Olvera. Esta tropa, aunque contaba con trescientos ó cuatrocientos austriacos, fué atacada y derrotada por un cuerpo disidente, reforzados de americanos del Sur y fuerte de 4,000 hombres. Todo el convoy se perdió. El enemigo, á quien su victoria atrajo bien pronto refuerzos, se dirigió en numero de 5,000 hombres, segun se dice, á Matamoros, que Mejía no podia defender mas que con algunos centenares de soldados desanimados por el desastre de Olvera. El bravo general hizo sin embargo una buena resistencia, no para salvar la ciudad, no lo podia ya, sino para conservar al Emperador el pequeño número de hombres que habian permanecido hasta entonces fieles á su causa. Logró embarcarse con ellos con destino á Veracruz,

pero dejando al enemigo todo el material de guerra que contenia la ciudad. Mejía dejó una parte de sus soldados en Tampico, fuertemente amenazados por tierra, y se dirigió á Veracruz y de ahí á México, en donde, dicen, se encuentra desde hace algunos dias.....

El enemigo tiene por lo tanto una base de operaciones que lo pone en comunicacion segura y fácil con los americanos del Sur; conserva uno de los principales puertos; dejando salir las mercancías que se desembarquen, se creará grandes recursos en numerario; tiene además la apróximacion con Tamaulipas que jamás ha estado sometido y que más que nunca estará en su poder. Además, la toma y ocupacion de Matamoras dan realce y consistencia al partido disidente; cesa de ser un partido de aventureros, y viene á ser casi un partido beligerante. Tambien, todos lo comprenden así, la inquietud es muy grande entre los imperiales y la alegría muy viva entre los republicanos.

Uno de los primeros efectos de este triunfo del enemigo ha sido la sublevacion de toda la costa desde Matamoras hasta las puertas de

Veracruz. No fué cierto felizmente, pero está sitiado estrechamente, y además de los refuerzos que ahí dejó Mejía, se deben enviar otras fuerzas. La pérdida de Tampico seria un verdadero desastre, porque el enemigo amenazaría por ahí la línea de San Luis á Monterey y acabaría por reinar como dueño en la parte montañosa que se estiende al Nor-Este de México, lo que le permitiría casi molestarnos en nuestra línea de retirada.....

La pacificacion no dá un paso en Michoacán; el general Mendez despliega una gran actividad y dá pruebas de energía; pero no es dueño sino del lugar donde se encuentra el grueso de sus fuerzas. Hace tres meses, uno de nuestros capitanes fortificó á Zitácuaro, que está al Norte de varias comunicaciones importantes; mientras que hubo tropas francesas para defenderla, el enemigo no atacó, pero, partidos nosotros, la guarnicion mexicana se batió en retirada frente á los disidentes que destruyeron las obras. Mendez se dirigió ahí con fuerzas, y los disidentes se retiraron; pero volverán cuando los imperiales, lo que no puede tardar se vean forzados á socorrer otra ciudad seriamente amenazada.....

Se continúa sin tener noticias de la columna del señor general Douay; se sabe sin embargo, que los asuntos van medianamente de este lado y que el general presenta las cosas con colores bastante sombríos. El mariscal Bazaine, justamente preocupado de esta situación, ha salido de México el 2 de Julio corriente, para dirigirse á San Luis Potosí, donde, según dicen, debe encontrar al general Douay y darle nuevas instrucciones para lo futuro.

Pero si la situación militar es mediana, la situación política lo es mas aún. El Emperador Maximiliano pierde cada día partidarios; el vacío se hace á su alrededor y no está sostenido sino por la presencia de nuestras tropas..... He tenido el honor de decirlo en una carta precedente que sus mas ardientes partidarios de otros tiempos lo consideran como imposible actualmente y desean su abdicación. Hoy es casi el voto unánime y es necesario reconocer que esta seria la única solución que nos permitiera salir honrosamente de este país. Veis, pues mi general, que cada paso que damos para atrás, los disidentes lo dan para adelante; no nos retiraremos sino seguidos y casi hostiga-

dos por el enemigo hasta el puerto de embarque. Parecerá que ellos nos obligan á dejar su territorio. Despues, no es el ejército mexicano el que mantendrá un país que no hemos podido someter y, partidos nosotros, el Emperador caerá bien pronto. Nuestros nacionales entonces serán objeto de las persecuciones mas grandes y su ruina será cierta. Esta idea está tan bien admitida, que los desgraciados franceses establecidos aquí buscan á todo precio realizar sus fortunas para dejar el país con nosotros; pero pocos logran liquidarlas, y los otros se miran como perdidos. Además, todas las familias mexicanas que se han puesto de nuestra parte sufrirán una suerte diez veces peor que la reservada á nuestros nacionales. Añado que un gobierno republicano viniendo á implantarse de viva fuerza en México, no reconocerá jamás las deudas contraídas por el gobierno actual hácia la Francia, y que no se hará una nueva expedición para imponerle este reconocimiento. Una partida en tales condiciones y con tales consecuencias, además de que seria bochornosa para nuestro amor propio nacional, mataria para siempre nuestra influencia en México y nos

desconsideraria en el resto de las Américas. Que el Emperador Maximiliano al contrario abdique, se puede llamar al país para nombrar un gobierno de su eleccion, y manejándose diestramente se le puede dirigir un poco en esta eleccion. Damos nuestro apoyo á este gobierno, lo ayudamos con nuestros consejos y con nuestras armas si es necesario; esto nos permite, sin excitar el celo de los americanos, prolongar nuestra permanencia en México; nosotros reconciliamos entonces el nuevo régimen con nuestros nacionales, y las gentes que hemos comprometido; nada por otra parte puede oponerse á que obtengamos algunas garantías por lo que nos es debido. Despues nos retiramos sin ser seguidos por el enemigo y sin parecer haber sido forzados por él á evacuar su territorio.

Sé bien que tal solucion es la desaprobacion de la línea de política seguida por nosotros hasta hoy, pero qué hacer, puesto que perseverando en esta vía, se hace nuestra partida imposible por las consecuencias graves que no faltará en acarrear?

..... Si hoy he estado mas preciso en cier-

tas apreciaciones, es que acabo de saber que la Emperatriz Carlota ha salido ayer de México para dirigirse á Paris, y que, en vista de este paso que puede tener consecuencias funestas para nosotros, he tenido que deciros la situacion tal como es realmente. Sin duda, Su Majestad va á solicitar cerca de nuestro Emperador que prolongue la permanencia de nuestras tropas en México, para que ayuden al Emperador Maximiliano con nuevos avances de dinero y que sostengan su trono hoy vacilante. Puede costar mucho el rehusar á una mujer de ánimo y de inteligencia como es la Emperatriz Carlota, á una jóven princesa desgraciada. Pero se trata aquí de los intereses mas serios de la Francia, porque su honor puede encontrarse comprometido en mantener al Emperador Maximiliano. Dos años han mostrado lo que vale este soberano; la experiencia está hecha; es concluyente. Prolongarla no hace sino complicar la situacion y hacer nuestra partida mas difícil. La Francia ha hecho por el Emperador todo lo que estaba en su poder; no le ha escaseado ni la sangre de sus soldados, ni su dinero, ni sus consejos; todo esto ha sido pura pérdida.

La Francia está libre para con él; ya no tiene sino que cuidar sus propios intereses y su dignidad que no deben sufrir ningun ataque. Debe salir de aquí dejando á nuestros nacionales tranquilizados por sus vidas y sobre sus bienes, evitando al país los horrores de una nueva guerra civil, asegurándose lo mas que sea posible el cobro de sus créditos, y en fin, retirarse el dia y hora, sin apariencia de la menor presion; y esto no puede obtenerse, dejando detrás de nosotros un soberano que caerá poco despues de nuestra partida, y cuya caída volverá á poner todo en cuestion en este desgraciado país.

Acceptad etc.—*Bressonnet.*

16.

México, 9 de Agosto de 1866.—Mi general,—..... Esta carta, mi general, es todavía una mensajera de malas nuevas; pero la situacion en México es tal que á menos de un cambio radical en las altas regiones, de auxiliares mas numerosos y de nuevos empréstitos, será o mismo en cada correo. El mes pasado os di-

je de la derrota de una brigada de Mejía, la toma de un inmenso convoy del comercio (estimado en mas de dos millones de pesos), y en fin, la rendicion de Matamoros. Hoy son Alvarado y Tampico los que han sucumbido. Se dice que la guarnicion francesa de esta última ciudad (160 hombres poco mas ó menos) se sostiene en el reducto y podrá ser libertada por los marinos de una parte de la flota estacionada en Veracruz y que se han enviado al socorro de Tampico. Pero la ciudad ha sido saqueada, y segun se dice, varios de nuestros nacionales han sido fusilados. Se recobrará ese puerto, es preciso; pero no levantará su comercio ya tan agobiado, hace cinco ó seis meses, por la pérdida de un convoy considerable, por la falta absoluta, desde esa época, de toda comunicacion con el interior, etc.; desde que les sea fácil, los principales comerciantes se escaparán de esa ciudad, muchos otros habitantes los seguirán, y el tesoro público perderá ahí una de sus principales fuentes.

La toma de Alvarado por los disidentes dá á estos últimos una accion preponderante en el Sud-Este de las Tierras-Calientes de Veracruz

y ya el camino que une esta poblacion con México está amenazado en varios puntos. Se dice por otra parte que Jalapa, fuertemente estrechada por las bandas, se encuentra en peligro de ser tomada un dia ú otro. Nuestra línea de retirada se vería entonces muy seriamente amagada.

La situacion no se ha mejorado en los otros Estados; y aun es mas exacto decir que los disidentes mas han ganado que perdido terreno. Sus bandas cada dia van engrosando, y cada dia tambien aparecen otras nuevas. Todavía algunos meses de progreso de su parte y no tendremos sino algunas ciudades y algunos puntos. En tales condiciones, no se podria ni aun hacer un llamamiento al pueblo, mientras que allí se quisiese resolver, porque no seríamos escuchados sino de una minoría insignificante, y nuestros adversarios, mas potentes que nosotros, se rehusarian á toda transaccion, casi ciertos de destruirnos en poco tiempo y forzarnos á marchar ante la insurreccion general. En esta posicion *in extremis*, el Emperador Maximiliano ha llamado al general Osmont al ministerio de la guerra y al intendente Friant

á hacienda, pero estos dos oficiales se consumen luchando contra las dificultades creadas por sus antecesores y la impotencia y el descrédito del gobierno imperial. Los dos, lo sé, están ya desanimados y desesperan de mejorar el estado de cosas actual. El ejército imperial mexicano es detestable; no resiste en ninguna parte á los disidentes; á los primeros tiros da media vuelta y se pasa al enemigo; la disciplina y la existencia militar regular le son antipáticas; no tiene ningun patriotismo, ninguna adhesion á una causa cualquiera; se pasa á los disidentes solamente porque estos viven del pillaje; no sopor-tan ningun freno para sus malas pasiones y con ellos se cesa de ser soldado. Creyendo atenuar el mal, se han creado batallones de Cazadores, formados en parte de soldados franceses, parte de soldados mexicanos; pero algunas semanas de experiencias han probado que esta mezcla era imposible; los franceses tratan con desdén á los mexicanos que se sobajan y desertan; muchos de estos últimos no se enganchan sino para tocar la prima, despues de lo cual desaparecen. En el batallon formado en Leon, 150 mexicanos se han desertado de las filas; des-

pues de algunos meses de servicio no habrá mas que soldados franceses. Por otro lado, los cuerpos austriaco y belga van cada dia disminuyendo; antes de un año, no podrá contárseles como un apoyo de valor.....

En tales condiciones es como el señor general Osmont y el señor intendente Friant han tomado las carteras. Es adhesion, pero no será sino esto.

El señor mariscal Bazaine está siempre ausente de México; se le cree aún frente á San Luis, donde ha debido tener una entrevista con el general Douay. Se añade por otra parte, que se ha dado la orden de replegarse sobre San Luis á la 1.^a division y sobre Zacatecas á la 2.^a. Lo que es cierto, es que algunos de nuestros oficiales continúan activamente el trabajo de defensa de estas dos poblaciones. Esta retirada efectuada, todo el Norte de México quedará inmediatamente en poder de los disidentes que lo saquearán como antes y que acabarán por obligar á los habitantes á echarse en brazos de los americanos del Sur. Nuestro paso por esa parte del Imperio no habrá tenido otro resultado que el de apresurar la absorcion por

la raza anglo-sajona. Desde hace largo tiempo, en efecto, las poblaciones están desanimadas y profundamente irritadas por la situacion falsa en la cual las hemos colocado con nuestras ocupaciones pasajeras y nuestras promesas á cada instante desmentidas. Saqueadas por los disidentes por habernos prestado algun apoyo, demostrado algun interés, se han visto multadas por nosotros por no haberse defendido enérgicamente contra el enemigo. No pudiendo por otra parte hacer transacciones con los países vecinos, á causa de la poca seguridad de los caminos, han caido en una miseria excesiva; así pues no quieren oír hablar mas de franceses ni de liberales; llaman á quién podrá defenderles, y este papel forzosamente vendrá á ser el de los americanos del sur.....

Tengo el honor, etc.—*Bressonnet*,

17.

México, 27 de Setiembre de 1866.—Mi general,—En mi última carta os anunciaba que los liberales se habian apoderado de la ciudad de Tampico, á escepcion de un reducto interior

donde la guarnicion francesa parecia sostenerse largo tiempo. Añadia que no podia dejarse esta plaza en las manos del enemigo y que ciertamente se enviarian por mar refuerzos á nuestras tropas para permitirles tomar una ofensiva ventajosa. Varios buques de guerra han sido enviados en efecto á Tampico, pero solamente para recoger la guarnicion. Hoy la ciudad está, pues, sin impedimento en poder de los disidentes. Despues de esto ha corrido el rumor varias veces de que Tuxpan, pequeño puerto situado entre Tampico y Veracruz, habia igualmente sucumbido; pero no puedo daros esta noticia por cierta. Sea lo que fuere de este último rumor, la perdida de Tampico es un golpe terrible dado á la causa imperial: su ocupacion por los disidentes acaba de hacerlos dueños de todo Tamaulipas, les dá una influencia considerable en la Huasteca, de donde amenazan á la vez los Estados de México, Puebla y Veracruz; además, les procura por las aduanas de este puerto, una entrada considerable. Es triste tener que probar que la pérdida de esta ciudad se debe á la traicion de una tropa mexicana que ha entregado un fuerte importante que custo-

diaba. Los hechos de esta clase no son desgraciadamente sino demasiado frecuentes.

Mazatlán y Guaymas, en el Pacífico, de los que os habia anunciado la evacuacion, estaban todavía ocupados por nuestras tropas segun las últimas noticias recibidas, pero nuestros soldados están en visperas de partir. Ya habrian dejado estos dos puertos si el camino de San Blas á Tepic, que deben seguir para dirigirse á Guadalajara, no estuviese invadido por las aguas. Las tropas imperiales que nos reemplazarán en Mazatlán y en Guaymas, defectuarán bien pronto y el enemigo tendrá bien pronto dos nuevos puertos á su disposicion. Será lo mismo en todos los puntos de donde nos retiremos; y el fin de nuestra evacuacion será tambien, algunos meses despues, el fin del régimen actual.

Nadie niega el triste desenlace que indico; y tambien nadie se explica que el Emperador Maximiliano quiera llevar las cosas al estremo. Con motivo de la fiesta de la Independencia nacional, ha declarado todavia que luchará hasta el último dia por la defensa de los derechos que dice tener de la mayoría de la Na-

cion.—Y sin embargo se vé diariamente abandonado cada vez mas!—Idos nosotros, no le quedará mas apoyo que el de la legion extranjera y los Cazadores. La legion, compuesta de tropas bastante medianas, y listas para desertarse, no tiene ahora sino un efectivo muy débil; los Cazadores, que no pueden reclutarse sino en el ejército francés, tienen apenas 200 ó 300 hombres por batallon. Además, los oficiales de la legion, sirviendo como franceses, pedirán en su mayor parte salir de México el dia en que nuestra bandera se retire, y es imposible dejarlos despues de la partida del mariscal y de las tropas nacionales. El cuerpo austriaco, que no ha sido aumentado desde su llegada, casi no existe: de los belgas ni se habla ya. No hablo de las tropas imperiales puramente mexicanas que se desertarán en masa en la primera ocasion, y que, en todos casos, son muy inferiores á las tropas liberales.—Con esto, como vos lo sabeis, mi general, el Tesoro está exhausto, el país empobrecido, casi arruinado. Qué puede esperarse con tales elementos! La duda no puede existir sobre la naturaleza de los acontecimientos que se produci-

rán despues de nuestra partida. Su marcha es tan cierta, tan forzosa, que temeré en lo futuro pareceros fastidioso refiriéndoos hechos que habreis previsto mucho antes. En estas nuevas circunstancias, no me permitiré escribiros sino los hechos que tenga que deciros y que resuelven aquellos de que se puede esperar.

Tengo el honor, mi general, de ser, etc.—
Bressonnet.

18.

México, 28 de Octubre de 1866.—Mi general,—..... Guaymas, en el Pacífico, ha sido tambien evacuado y como siempre, en cuanto salimos, los liberales han entrado sin resistencia alguna. Como en las otras ciudades tambien, han confiscado los bienes de los franceses así como los de los mexicanos que se habian adherido al Imperio. Algunos de estos desgraciados que esperaban alguna generosidad han pagado con su vida esta confianza. Los otros habitantes, sin distincion, por haber tenido un simple contacto con nosotros han sido espantosamente multados.

Dentro de algunos dias se debe evacuar tambien á Mazatlán, cuya suerte será semejante á la de Guaymas. Pero entonces nuestros nacionales y los mexicanos comprometidos partirán con nosotros.....

El pequeño puerto de Tuxpan, en el Atlántico, entre Tampico y Veracruz, ha cuido en poder del enemigo. La ciudad de Jalapa, la subida de Córdoba en el camino de Puebla á Veracruz por Perote, ha sufrido la misma suerte. El enemigo del lado del Norte se aproxima considerablemente á nuestra línea de retirada; esta es la consecuencia de la pérdida de Tampico, y no tendria ningun mérito por mi parte asegurarnos que muy pronto estaremos seriamente amenazados por ese lado..... Un segundo peligro viene hoy del Sur.....

Oaxaca estaba ocupado por cerca de 150 austriacos y un batallon de Cazadores, en el cual se encontraban 60 franceses y 200 á 250 mexicanos. Este batallon, dejando á los austriacos y á algunos franceses en Oaxaca, se puso en persecucion de una banda, de una tropa enemiga mas ó menos regular, que se hallaba á alguna distancia. Alcanzó al enemigo

y emprendió la accion. Pero á los primeros disparos, los mexicanos defeccionaron, dispararon sobre los franceses, oficiales, sub-oficiales y soldados, á quienes mataron casi todos y se pasaron al enemigo.

Al recibir esta noticia, se envió á socorrer á la débil guarnicion de Oaxaca una columna de 1,200 hombres con cuatro piezas de artillería (de los cuales eran austriacos 800 infantes, 2 escuadrones y 2 secciones de artillería; y mexicanos, 2 escuadrones de caballería.) Pero Porfirio Diaz, instruido sin duda de este movimiento, reunió á todas las tropas diseminadas en el Estado de Oaxaca, compitió en velocidad y llegó antes que la columna de auxilio á un paso de los mas dificiles. Ahí los austriacos fueron batidos, despedazados; su infantería fué casi destruida, su artillería quedó en poder del enemigo, y la caballería muy maltratada escapó en parte. Se dice que al anuncio de este desastre, la guarnicion de Oaxaca que no abrigaba ninguna esperanza de socorro, y no pudiendo luchar contra un enemigo cuarenta veces superior, ha evacuado la plaza, lanzándose á través de las montañas para ganar Orizaba ó Córdoba.

Cualesquiera que sean los detalles, Oaxaca está perdida ya y nuestra línea descubierta en parte del lado del Sur.....

El Emperador Maximiliano ha salido el 21 de Octubre del corriente, en apariencia para dirigirse á Orizaba, en realidad, todo el mundo lo dice y yo lo creo, para embarcarse definitivamente para Europa. Lo mas probable es que abdicará: por desgracia se asegura, y es muy probable, que Su Majestad lanzará en esta ocasion un manifiesto al pueblo mexicano lleno de recriminaciones contra Francia que no habia cumplido sus promesas para con él, y declarará resignar el poder en Juarez como el único, verdadero y legítimo representante de la Nacion. Una abdicacion hecha en tales condiciones estaria preñada de dificultades para nosotros. Ya Juarez es casi todopoderoso á consecuencia de la retirada sucesiva de nuestras tropas; ¿qué apoyo moral no sacará él de tal circunstancia en los Estados-Unidos y en la misma Europa? Y todo esto no seria lo mas conveniente para facilitar la obtencion de garantías de seguridad que antes de nuestra partida debemos forzosamente hacer acordar á

nuestros nacionales y á los mexicanos comprometidos para con nosotros.....

No tengo la pretension de querer indicar una solucion á una situacion tan complicada, tan difícil, pero veo la opinion general afirmarse cada dia mas en favor de Juarez, y esto me ha demostrado suficientemente que despues de nuestra partida quedará de nuevo á la cabeza del gobierno de este país. El es, pues, el recurso en último caso, que es necesario interesar á favor de nuestros nacionales y de los mexicanos que se han unido al Imperio. Tratar con uno de sus adversarios políticos, ó aun con un hombre de su partido que no tuviese su aprobacion, seria esponerse á una catástrofe cierta para los intereses que queremos salvar. Pero, recuerdo lo pasado, siento y sé que el gobierno francés no puede nunca abrir relaciones con Juarez. Sin embargo, como él es el único que puede asegurarnos las garantías que debemos reclamar, será necesario, en definitiva, recurrir á él. Solamente que en lugar de hacerlo directamente puede hacerse por una vía indirecta. Juarez no es el hombre que tanto se ha querido desacreditar en Francia; es mexicano y tie-

ne muchos de los defectos de su raza, es cierto; pero pocos de sus compatriotas tienen tantas cualidades. Es desinteresado, pronto á retirarse si el interés de su país se lo manda; y lo que menos tiene es ser sanguinario. Ya, exceptuando algunos de los mexicanos mas comprometidos, ha proclamado una amnistía general en las provincias hoy sometidas á su poder. Quiere restablecer el orden, ganar la confianza. Sus instrucciones no son siempre seguidas; pero no puede ser responsable en el estado de anarquía en que se encuentra México. Otro obtendría menos aún de los numerosos gefes á quienes guía solamente el interés personal.

Sabido esto, por la ventaja apreciable á sus ojos de vernos partir lo mas pronto, no será pues imposible conseguir, despues de la abdicacion del Emperador Maximiliano, que deje el poder cuyo término ha espirado legalmente para presentarse de nuevo al sufragio de sus conciudadanos. Se necesitaria entonces que se estableciese un gobierno provisorio á quien reconoceríamos y que tendria por gefe á un hombre influente del partido de Juarez; que goce de toda su confianza é influido por él. Se trataria

con este gobierno, y el tratado hecho, nuestra evacuacion seguiria inmediatamente. Partidos nosotros, Juarez seria reelecto, es cierto, pero no habríamos desmentido el pasado para con él y nuestras garantías estarían aseguradas.

Este *alter ego* de Juarez existe; es su consejero íntimo, á quien se atribuye lo principal de las buenas medidas tomadas por su patron, hombre honrado, inteligente y patriota de los mas puros, el Señor Lerdo de Tejada. Que despues de la partida del Emperador Maximiliano, el Señor Lerdo acepte, con el consentimiento de Juarez, en ser el gefe del gobierno provisorio en cuestion, y se podrá tratar con él, seguros de que el futuro Presidente sancionará todos sus actos.

Esta negociacion, es necesario confesarlo, es muy delicada para desempeñar; puede tropezar con bastantes escollos: así pues, seria prudente, por no decir indispensable, reclamar el auxilio de los Estados-Unidos para obligar á Juarez en el sentido indicado. Juarez no está en disposicion de negar nada á sus vecinos, y por otro lado los americanos, deseando vernos abandonar á México lo mas pronto, el Presiden-

te Johnson podría hacer de nuestra patida un poco apresurada, un motivo á favor de su reeleccion. Tal vez nos seria favorable para nuestros intereses.....

El auxilio de los Estados- Unidos, si auxilio puede haber, no será reclamado sino para obtener del gobierno liberal que suceda al gobierno del Emperador las garantías mas completas y mas seguras que le hemos dejar á aquellos que nos han ayudado en nuestra intervencion.

Pero si se puede esperar por esa vía, amnistía plena y entera para todos los adversarios del futuro gobierno, es necesario renunciar á querer hacerle reconocer solamente la deuda contraida por nosotros con el Emperador Maximiliano. Todo lo mas que se podria hacer y esto es dudoso, seria obtener la garantía de los créditos *ante bellum*. Juarez mismo se despo- pulizaria si accediese á mas.....

Termino esta larga carta, suplicandoos, mi general, que creais en los sentimientos de respetuosa y profunda afecion de vuestro muy adicto y muy reconocido servidor. — *Bressonnet*.

FIN.

INDICE

DE LOS

PAPELES Y CORRESPONDENCIA

Encontrados en las Tullerías.

	PAG.
Una carta del Emperador Napoleon al general Frosard.....	3
Una carta de Jecker.....	„
Cinco cartas del mariscal Bazaine.....	5
Diez y siete cartas del general F. ** D. ***	19
Seis cartas del marqués de G. ***.....	80
Cuatro cartas de M. D'E. *** á M. Franceschini Pietri.....	102
Diez y ocho cartas del teniente coronel Bressonnet al general F. ***.....	115